

que aun á las pobres viejas no perdona, sin que las hinque el diente, con ser gente que no pueden hincar á nadie el diente! Demonios, ¿qué os importa que las viejas con almendras quemadas se hagan cejas, y las barbas se quiten con cerote? Si engañan la vejez con esa salsa, ¿es mejor una moza carifalsa, tan cernida la cara de albayalde, que por jarifamente que la toquen, donde llegáis los dedos descuidados, quedan como en endrina señalados?

ESTEFANÍA.

Loco se ha vuelto.

QUITERIA.

Loco está el cuitado.

PEDRO.

Que haya hombre tan mal intencionado que diga que hay doctor en esta Corte que para acreditarse de visitas, porque sus letras y ellas son poquitas, entra á orinar en todos los portales, y saliendo después hablando recio, los hombres que se ofrecen al encuentro piensan todos que salen de allá dentro, donde apenas teniendo una visita, con sólo aquesta traza se acredita, no lo puedo sufrir. Pues, mordaz lengua, ¿á los señores médicos te atreves, y con seguridad sus purgas bebes?

CRiado.

Señora, ya están todos prevenidos.

QUITERIA.

Diles que entren.

ESTEFANÍA.

¿Qué intentas?, di, Quiteria.

QUITERIA.

Divertir á este hombre con la música: podrá ser que me valga aqueste medio.

ESTEFANÍA.

No pudiste escoger mejor remedio.

(Baile.)

MÚSICOS.

Por divertir á un hombre, que con ajenos pleitos se mata y se consume, aquesta fiesta hacemos. De alegres seguidillas se forme un baile nuevo, haciendo maridaje lo airoso con lo diestro.

MÚSICO 1.º

Buratines espantan á todo el pueblo.

MÚSICO 2.º

Viejas hay que con untos hacen lo mesmo.

MÚSICO 1.º

Una mona anda suelta por la maroma.

MÚSICO 2.º

En Madrid por el suelo caen muchas monas.

224

**XV.—Entremés cantado:
El guarda-infante.**

(Segunda parte.)

Representóle Tomás Fernández.

INTERLOCUTORES:

JUAN RANA, alcalde.	DOÑA ISABEL.
JOSEFA ROMÁN.	CATALINA.
UN ALGUACIL.	ÍSTGO.
SALVADOR.	MÚSICOS.
MARÍA DE JESÚS.	

Sale JOSEFA ROMÁN, vestida de villano, con vara como JUAN RANA, y canta y representa todo junto.

(Canta.)

Señora Cazolería,
escuchad vuestra Jusepa.

(Representa.)

Yo ¿no só buena falduda?
vos ¿no me distis la muestra?

(Canta.)

Pues ¿cómo en agravio mío
consentís á un hombre ó bestia
que en la plaza del teatro
me corra con guindaleta?

(Representa.)

¿Juan Ranilla se me atreve,
y siendo alcalde badea
me quiere hacer trampantojos
mi esparto, paja y ballena?

(Canta.)

Pues, por vida de mi saya,
por el siglo de mi abuela,
por esta alma pecadora,
en buena fe y buenas freilas,

(Representa.)

que he de vengarme en el tonto,
y con su sayo y montera
he de hacer que dél se olviden,
y que á mí por él me tengan.

Sale JUAN RANA, de alcalde, con un alguacil.

JUAN. Esta noche no he dormido
sino es diez horas y media,
desvelado en si conviene
que se degüellen las viejas.

ALG. Las suegras fuera mejor.

JUAN. No han menester mi sentencia,
pues con casar á sus hijas
ellas mismas se degüellan.

Sale SALVADOR, habla á JOSEFA y responde; JUAN RANA mira á JOSEFA y espántase de verla como él está.

SALV. Señor alcalde Juan Rana.

JUAN. ¿Qué queréis?... ¡Santa Quiteria!

ALG. ¿Quién colgó de aquí el espejo?
¿Qué espejo ó qué borrachera?

(Representa.)

JUAN. O es mi espejo ó mi retrato,
porque de pies á cabeza
me he visto tan claro en él
como si yo mismo huera.

(Pasiase con ella.)

SALV. Tome vuelo.

JOSEFA. ¿Soy basquiña?

SALV. Escóndase.

JOSEFA. ¿Tengo deudas?

SALV. Ensánchese.

JOSEFA. ¿Soy yo ruin?

SALV. Páguese bien.

JOSEFA. ¿Soy despensa?

JUAN. ¡Hola, alguacil!

ALG. ¿Qué mandáis?

JUAN. ¿Quién soy yo, por vida vuestra?

ALG. ¿Quién sois? Juan Rana.

JUAN. Eso no,

que ese está allí hendo audiencia.

ALG. Vos sois Juan Rana, menguado.

JUAN. ¿Juan Rana, menguado? ¡Ea!

¿esotro viene á añadirme?

ALG. Llegad; ved quien os remeda.

JUAN. Allá vó, ¡Alguacil! (Mírala y vuélvese.)

ALG. ¿Qué hay?

JUAN. Acá miró.

ALG. ¡Linda flema!

¿qué importa?

JUAN. Pues si no importa,
vuelvo, y pregue á Dios que llueva
agua limpia.

ALG. Hablad con brío.

(Habla alto, y respóndele alto.)

JUAN. ¡Hola! (Llega y huye.)

JOSEFA. ¡Hola!

JUAN. Tómate esa.

¿No lo he dicho yo?

ALG. ¿Qué os toma?

JUAN. Que ha dicho hola.

ALG. ¿Qué simpleza!

¿Qué importa que diga hola?

JUAN. ¿Tan poco importa?

ALG. Una alverja.

JUAN. Pues ¡pardíós!, si me amostazo...

ALG. ¡Eso sí!

JUAN. Y suelto la lluega...

ALG. ¡Calla!; veréis que le pongo...

JUAN. ¡Animo!

ALG. De vuelta y media.

(Vuelve á hablarla con mucha flema quitando la caperuza.)

ALG. ¡Loado sea Jeso Cristo!

JUAN. Hablad con cólera, bestia.

ALG. ¿Qué es cólera bestia?

JUAN. Hermano, hablad con prudencia

á el alcalde.

JUAN. Yo no habro

sino con cólera bestia.

JOSEFA. Ministros, decid que lleguen

cuantos quisieren audiencia.

JUAN. ¡Alto! ¿Yo no só Juan Rana?

ALG. ¿De qué me sirve hacer piernas?

JUAN. ¡Válame Dios!; ¡si me he muerto,

y es mi alma que anda en pena!
Vóme á sentar. Rellanóse.

(Vase á sentar y JOSEFA se sienta primero.)

SALV. Asentaos, que es sombra vuestra.

JUAN. Pues si es mi sombra, (Pícale.) ¡ay!

SALV. ¿Qué hay?

JUAN. ¿Qué digo? Allá en vuestra tierra

las sombras son puntiagudas.

SALV. ¿Por qué lo decís?

JUAN. Porque ésta

hasta el alma me ha picado

sin enamorarme della.

SALV. ¿Habéislo visto?

JUAN. Yo no,

que fué el agravio en ausencia.

JOSEFA. ¿Quién sois?

JUAN. Juan Rana.

JOSEFA. ¡Mentis!

(Vale á dar á JUAN RANA con la vara, y él vuelve y dale de palos al alguacil.)

JUAN. Mentis, ¿no os dije yo que era

Juan Rana esotro señor?

ALG. ¡Teneos!

JUAN. ¿Qué es que me tenga?

SALV. ¡Esperaos!

JUAN. ¿Qué es que me espere?

JOSEFA. ¡Prendedle!

JUAN. ¿Qué es que me prendan?

Yo me vó á volver galán

y á traer en la cabeza

un gran canalón de fieltro,

un tejaron de guedejas,

sola una vaina en la espada,

en los calzones sesenta,

dos sábanas por lenzuolos,

cuatro colchones por piernas,

seis pabellones por ligas,

y por zapatos dos lesnas;

que desfegurarme puedo,

si dejo, sin que me sientan,

entre estos dos majaderos

el cuero como culebra.

(Tiénelo entre los dos del sayo, y él le deja entre las manos y se va.)

JOSEFA. Traedme luego á Juan Rana.

SALV. Llegue: ¿á quién digo?

ALG. Más parece anguila

que se ha escurrido.

SALV. El pellejo ha dejado.

JOSEFA. Ese es mi intento;

que se dejen los hombres

hasta el pellejo.

ALG. Preso os traigo un sombrero,

porque cubriendo la tierra

con la falda, no entra el sol,

y los lodos no se secan.

JOSEFA. ¿Qué copa?

ALG. Como una nuez.

JOSEFA. ¿Qué falda?

ALG. Como dos ruedas.

JOSEFA. ¡No es nada la añadidura!

ALG. Menos cubren doce viejas.

JOSEFA. Decidle que entre.

ALG. No puede.

JOSEFA. ¿Por qué?

ALG. Porque por la puerta,

aunque fuera de mesón,
es imposible que quepa.
JOSEFA. Pues entre por el tejado,
y arrimando una escalera,
porque si cae no nos hunda,
con dos puntales le tengan.
(Arriman una escalera apuntalada con dos palos: baja por ella JUAN RANA con un sombrero muy grande.)
TODOS. Por sus grandes sombreros
y cortas manos,
ya no caben los hombres
en los estrados.
¡Bajar, bajar!
Ya baja, ya llega;
que aunque pueda no acierta,
que es más el balumbo que el peso
[que trai.
JUAN. Mire cómo apunta, vulgacho pobrete,
que me abolla mi sombrerete.
(Síbese sobre un banco JOSEFA.)
JOSEFA. ¡Jeso Cristo! ¡Hola! ¿Es varón?
ALG. Pues ¿qué ha de ser?
JOSEFA. Por las señas,
empanada de figón,
gran ropa y poca menestra.
JUAN. Los faldones, alcalde lampiño,
los traen por aliño
el viejo y el niño
en calvas y chollas;
mas si el mío, sin darse porrazo,
te ha dado embarazo,
te pido un pedazo
de misericordia, cordia, cordia.
JOSEFA. Si los viejos y las criaturas,
por ser mataduras,
haciendo figuras
son como los monos,
no hagas tú lo que ves y no entiendes,
si gusto pretendes;
que como te encomiendes,
yo ya te lo otorgo, torgo, torgo.
MARÍA. Destos sombreros hampones
la cortesía se queja,
que á trueco de no quitarlos,
no miran hacia las hembras.
JOSEFA. De una vez se le quiten.
(Quitánselo.)
JUAN. Quiten por cierto;
que fieltros no faltan
donde hay cocheros.
JOSEFA. Y aun esos faltaran,
si las nubes llovieran vino por agua.
ISABEL. Señor, tocándome estaba,
cuando á vueltas de cabeza,
mis guedejas me han llevado.
¿Qué haré yo sin mis guedejas?
JOSEFA. ¡Hay tan gran bellaquería?
ISABEL. ¿Cómo! ¿Luego no son esas?
(Quitale las guedejas.)
Picarón, ¡cuál las has puesto!
¿Por qué hiciste tal bajeza?
Porque esperaban del malo
que será bueno
para cuando las ranas
tenamos pelo.

Ya se ha cumplido,
pues soy Rana, y con pelo
todos me han visto.
Sale una vieja hilando.
CAT. Deste postizo galán
damos las viejas querella,
pues no nos dejan qué hilar
sus pantorrillas por piernas.
JOSEFA. Dadle luego que hile.
JUAN. Busque ó perezca;
que yo miro á los husos,
si ella á las ruecas.
CAT. ¿Y si no se halla?
JUAN. Hile de su cabeza,
pues todo es lana.
JOSEFA. Señoras tiernas de ojos,
miren de lo que se prendan;
vive Dios, que son palmitos,
todos telas y más telas.
JUAN. Pues desnuda las bolsas, alcalde,
volviendo á ser hembra en firmeza lo
[pague.
JOSEFA. En mi trato no hay más que cautelas.
Quien dellas gustare pagando las lleva.
JUAN. Todo es tretas y mentiras.
JOSEFA. Y las paso por finezas.
MARÍA. ¿Quién las cree y quién las sufre?
JOSEFA. El que más paga por ellas.
MARÍA. ¿Qué dan al que celos pide?
JOSEFA. Lo que pide á manos llenas.
ALG. ¿Y al que gasta por ser viejo?
JOSEFA. Palabritas lisonjeras.
JUAN. Guárdelas.
ÍNIGO. Rómpalas.
MARÍA. Píselas.
ALG. Húndalas.
TODOS. Niña parlera.
JOSEFA. Desta suerte han de ser los favores
que dan á los hombres las señoras
[hembras.
ELLOS. Quedito, pasito; que son tales ellas,
que aun sin esas liciones, no hay dia-
[blo
que pueda sufrirlas sus impertinen-
[cias.
JOSEFA. *(Alto.)* Señoras hembras!
ELLOS. Queda la lengua.
JUAN. ¡Señores hombres!
ELLAS. Bajen las voces.
JOSEFA. Penen por ellas.
ELLOS. Queda la lengua.
JUAN. Palo y azote.
ELLAS. Bajen las voces.
TODOS. Quedito, pasito, etc.

225

XVI.—Jácara que cantó en la
compañía de Bartolomé Rome-
ro Francisca Paula.*(Pide en el patio jácara un representante.)*

FRANC. La jácara que pedís
¿cómo he de negarla yo,
si la voz de vuestro gusto

es quien gobierna mi voz?
Vaya una jácara entera,
y si es poco, vayan dos;
que más hacéis en pedillas
que en cantaros yo un millón.
En el mesón de la Luna,
junto á la Puerta del Sol,
del cielo de una litera
cierta estrella se apeó.
Los astrólogos que más
saben de esfera de amor
dicen que es fija en el pido
y errante en la condición.
Ayer fué Marica en Burgos,
Doña Estrella en Madrid hoy,
con más toldo que en la villa
hay el día del Señor.
Todo el germano cabildo
llega por su bendición,
y ella, hosca á lo novillo,
la oferta menospreció.
Pericote, que aun de Estrellas
es poquito sufridor,
le hizo ver sus compañeras
en el lodo de una coz.
Levantóse la cuitada
tan sucia, que pareció
que salía del naufragio
de los condes de Carrión.
Villodres, respeto suyo,
un bigote en el talón
y otro espetado en un ojo,
dijo á su competidor:
«Muérete sin replicar:
mira que lo mando yo;
que después se tratará
de darnos satisfacción.»
Pericote con la chica
quiso lograr un hurgón,
mas un salchichón y un jarro
la peleona templó;
y como quien mete paz
siempre lleva lo peor,
murieron en la pendencia
el jarro y el salchichón.

226

XVII.—Loa con que empezó
en la Corte Roque de Figueroa.

INTERLOCUTORES:

BEZÓN.—ROQUE.

Aparece Roque sentado en una silla durmiendo, y Bezón en un bofetón hablándole, y él respondiéndole entre sueños.

BEZÓN. Despierta, Roque, despierta.
ROQUE. ¿Quién eres, sombra ó fantasma?
BEZÓN. Ni soy fantasma, ni sombra.
ROQUE. Pues parécenlo en la cara.
BEZÓN. Dormiente sobredorado,
cida gruesa valenciana,
autor de barba pajiza
como pastoril cabaña,
escúchame.

ROQUE. Pues ¿quién eres,
que desafortunado me tratas?
BEZÓN. Soy visión, digo, Bezón.
ROQUE. Pues, visión ó Bezón, habla.
BEZÓN. ¿Sabes dónde estás ahora?
ROQUE. Representando las Pascuas
con toda mi compañía,
en Alcalá.
BEZÓN. Pues te engañas,
que no estás sino en la Corte,
de nobleza mundi-mapa;
que esotro de mapa-mundi
es hablilla muy usada.
ROQUE. ¿En Madrid dices que estoy?
BEZÓN. Y no menos que en las tablas
del más insigne teatro
que ha ocasionado la fama,
en poder de cobradores
que están siempre como urracas,
sin saber otro vocablo,
diciéndonos: «paga, paga».
Y luego, para embestirte,
detrás de la puerta aguardan
tres autores campesinos,
pues en sus nombres se hallan
Prados, Robles y Romeros;
y tras ellos diz que baja
el rayo de la Comedia,
el autor de más pujanza,
gran turco, Andrés de la Vega,
y Amarilis, gran sultana;
el que pujando corrales
se ha introducido en la danza
de arrendador, aunque yo
no le arriendo la ganancia.
ROQUE. ¿Cómo puede ser, si he puesto
carteles esta mañana
por las calles de Alcalá,
y mi compañía estaba
no ha media hora ensayando?
BEZÓN. Autor dormilón, repara
que aquí está tu compañía.

Sale ARIAS.

Éste que miras, ¿no es Arias,
de los versos nueva vida
y de las acciones alma?

Sale LORENZO HURTADO.

¿No es Lorenzo el que le sigue,
parte de tanta importancia,
que para hacer los segundos
sólo la humildad bastara?

Sale PÉREZ.

Éste, ¿no es Pérez, famoso
por la voz y por la barba,
excediéndose á sí mismo
cuando representa ó canta?

Sale PERNIA.

¿No es Pernia éste que sale,
que representa, que baila,
que hace versos, que remedia,
si sucede una desgracia,
doce ó diez y seis colunas
de la noche á la mañana?

Sale LUIS DE CISNEROS.

Éste, ¿no es Cisneros, que hace segundos viejos, que andan aquí, como cartas de Indias, con las barbas duplicadas?

Salen PEDRO DE CONTRERAS y el muchacho.

Éste, ¿no es Pedro Contreras con el muchacho, que cantá, si no lo mejor del orbe, de lo mejor que en él se halla?

Sale HERRERA, músico famoso.

¿No es Herrera éste que viene, músico nuevo en las tablas, mas tan diestro, que se duda quién más la letra declara, ó en la garganta la voz, ó en la mano la guitarra?

Sale JUAN LÓPEZ.

Éste, ¿no es el gran Juan López, el de las bellidas barbas, sobre quien ha echado el tiempo un mosqueadillo de canas?

Sale MIGUEL JERÓNIMO.

Éste, ¿no es Miguel Jerónimo, que tiene, si baila ó danza, en las castañetas lengua, y en los pies ligeras alas?

Sale ISABEL, la Velera.

Aquésta, ¿no es Isabel, que hace las primeras damas, alias la Velera, que sale encogida y turbada, temblando como si hubieran dádole algunas tercianas?

Sale ANA MARÍA.

La hija del lapidario, ¿no es ésta, que un par de cartas trae de recomendación en los años y en la cara?

Sale DOÑA FRANCISCA.

¿No es ésta doña Francisca, mujer de Lorenzo, dama que no pierde sus papeles ni por brío ni por galas?

Sale ANA MARÍA.

Aquésta, ¿no es la Bezona, que está con certeza tanta tocada á mi original, que tiene mis propias gracias? Pues no dudes de que estás en Madrid; y si no basta, sacaré al apuntador;

Sale el apuntador.

al que los carteles planta;

Sale con una pala.

al guardarropa, al que cobra;

Salen el guardarropa y cobrador.

y á todas las zarandajas

Salen los mozos unos tras otros.

que hay debajo del tablado, de criados, hatos y arcas. Míralos qué temerosos están, qué sin confianza de saber cuán poderosa está la parte contraria. Que si ensalcé su humildad con algunas alabanzas, más por animarlos fué, que porque en ellos se hallan. ¡Ea, Roque, dormitorio, ea, no temas! Levanta, que un pasito de dormido en cualquiera parte encaja. Pide perdón al senado; que yo, aunque no me lo mandas, me arrugo: *quam mihi et vobis*, risa aquí y después ganancia.

Desaparece BEZÓN y despierta ROQUE.

ROQUE. Espera, ilusión, espera; aguarda, Bezón, aguarda. ¡válgame Dios!; ¿dónde estoy? Mas ¿qué dudo, si en las alas de mi deseo he venido, Madrid, á besar tus plantas? Era tanto, Corte insigne, lo que venir deseaba, que aun pienso que estoy soñando gloria tal y dicha tanta. Amparad mi compañía, por su humildad tan preciada de vuestra, que sólo estriba en eso su confianza. Que si alabándola quiso Bezón usar de su gracia, cuanto merecen es sueño, cuanto pueden, cuanto alcanzan; que sólo la voluntad de serviros no es soñada. Yo cuanto soy, cuanto valgo, con la vida, con el alma, á vuestras plantas ofrezco... ¿Qué os ofrezco á vuestras plantas? En la tierra y polvo humilde donde vuestros pies se estampan pondré mi boca mil veces, Corte ilustre, común patria de todos los afligidos, que humildes de vos se amparan. Madrid, ya estoy en mi centro; que en esta ausencia tan larga ¡qué trabajos no he pasado en la bolsa y en la fama hasta venir á decirlos (Dios guarde, amén, mi garganta) que me habían ahorcado! Y ahora cuantos me hablan dicen que les debo llantos, responsos y misas de alma, pésames, Ave-Marías, oraciones y plegarias. Y á todos pienso pagar. (¡Así mis deudas pagara,

que yo estuviera en la iglesia rezando treinta semanas!) En relación me ahorcaron; no fueron nuevas muy falsas; porque ¿qué más ahorcado que un autor que está sin blanca? Sabios y críticos bancos, gradas bien intencionadas, piadosas barandillas, doctos desvanes del alma, aposentos, que callando sabéis suplir nuestras faltas; infantería española, porque ya es cosa muy rancia el llamaros mosqueteros; damas que en aguesa jaula nos dais con pitos y llaves por la tarde alboreada: á serviros he venido. Seis comedias estudiadas traigo, y tres por estudiar, todas nuevas. Los que cantan, letras y bailes famosos, aunque acá dicen que bailan á cuarenta, y que bailando corren toros, juegan cañas, los que traigo son de á ocho; y si más gente os agrada, ¡vive Dios!, que baile yo, porque de más importancia es hacer lo que mandáis que los silbos que me aguardan. Entremeses también traigo, aunque hay pocos que los hagan, y el que más suele escribirlos anda mendigando gracias. Con amor vengo y sin fuerzas: perdonad yerros y faltas; que los hechos por amores perdón merecido alcanzan.

227

XVIII.—Entremés cantado: La Puente Segoviana.

(Primera parte.)

Representóle Antonio de Prado.

INTERLOCUTORES:

LUISA DE LA CRUZ.	ISABEL DE GÓNGORA.
JOSEFA LOBACO.	LA NIÑA DE MAZANA.
MATOS.	FRUTOS.
LORENZO DE PRADO.	ARRROYO.
LINARES.	DOROTEA.
MARIANA VACA, Autora.	

Sale LUISA DE LA CRUZ cantando, con la puente segoviana.

LUISA. Yo soy una segoviana, dama de tan luengo talle, que desde la Morería llegó á la ermita del Angel. Al río sirvo de puente; mas no son leyes iguales, que él no me sirve de río, ni puede darme un alcance.

Sale JOSEFA LOBACO, cantando, con la puente toledana puesta en la cabeza.

JOSEFA. La puente soy toledana, que ciñendo á Manzanares, para encubrir su flaqueza le sirvo de guarda-infante. Cualquier gota de agua suya un ojo dicen que vale. Para mí, que no los tengo, es el precio intolerable.

LUISA. No es moneda que corre Manzanari- [llos, pues que sólo de noche pasa por río.

JOSEFA. Ya traerá descubierta siempre su [cara, que hoy los protorríos de río le ar- [man.

LUISA. ¿Adónde se juntan?

JOSEFA. Entre puente y puente.

LUISA. ¿De qué agua se viste?

JOSEFA. De la que trae siempre.

LUISA. ¡Aparta!

JOSEFA. ¡Aparta, aparta, aparta! ¡Afuera!

LUISA. ¡Afuera, afuera, afuera!

LAS DOS. Que á armar á Manzanares los ríos entran. Despejen los coritos y toda lavandera de gallega persona, que á lo que jabona mil ojos le da, por aquí, por acá, por allá. Los paños acomoden, los puestos desocupen, el sol desembaracen; que los ríos que á otros hacen van llegando ya por aquí, por acá, por allá.

Sale MATOS, de gitano.

MATOS. Yo soy el Nilo gitano.

LUISA. Y de familia tan grande, que sustenta siete bocas sin que le socorra nadie.

Sale LORENZO con una torre ó alcázar pintado.

LORENZO. El Tajo soy caudaloso.

JOSEFA. Que «¡agua va!» diciendo, sale; pero es con arenas de oro: ninguna mujer se aparte.

Sale LINARES.

LINARES. Yo soy Duero el bebedor.

LUISA. Mas de agua los brindis hace.

JOSEFA. Para castellano viejo es una falta notable.

Sale la autora, MARIANA.

AUTORA. El Jordán soy milagroso.

LUISA. Que mocedades esparce.

JOSEFA. ¿Para qué, cuando está lleno el mundo de mocedades?

Sale ISABEL DE GÓNGORA.

ISABEL. Yo soy el Darro andaluz.

LUISA. Y río que dice y hace, pues á la ciudad más fuerte como una granada parte.

Sale la HIJA DE MAZANA.

NIÑA. Con perdón, yo soy Esgueva.
 JOSEFA. «¡Fuera!» dije, no me manchen;
 que es río que aunque más crece,
 nunca sale de pañales.
 TODOS. ¿Dónde está Manzanares?
 ¿Cómo no viene?
 JOSEFA y LUISA. Algo tiene en Agosto
 que le detiene.

Sale FRUTOS, de río.

FRUTOS. Ya llego, aunque por mi mal
 no camino diligente;
 que soy el menos corriente,
 con ser el más usual.
 NIÑA. Débele de maltratar
 la gota.
 FRUTOS. Es tan al revés,
 que con gota tengo pies,
 y sin ella no hay andar.

*(Quiere entrar el vino y no le dejan entrar. Saque unos cue-
 recillos atrás y adelante, y dice desde la puerta.)*

ARROYO. ¡Yo tengo de entrar!
 LAS DOS. ¡No tiene de entrar!
 ARROYO. Sí tengo de entrar!
 FRUTOS. ¿Qué es este alboroto?
 LAS DOS. Es el vino que á darte su voto
 con todos los ríos se quiere hallar.
 TODOS. No ha lugar.
 LAS DOS. No ha lugar.
 FRUTOS. Sí ha lugar.

Si las viñas le regamos,
 si las uvas le criamos,
 si al nacer le bautizamos,
 y si al fin le acompañamos
 al medir y al envasar,
 ¿por qué no ha lugar?

TODOS. Bien ha dicho: dejadle entrar.
 LAS DOS. ¡Entre, entre!
 Entre el vino por una y por otra
 [puente.]

Sale ARROYO.

ARROYO. Siempre riñen las puentes
 sobre mi entrada,
 como si el dinero
 no me costara.

LAS DOS. ¿Qué dinero, si á veces,
 no siendo fraile,
 dicen que es presentado,
 y entra de balde?

ARROYO. ¿Por qué niegan la puerta,
 ríos valientes,
 á quien es tanto río
 como vuestedes?

TODOS. ¿En qué lo veremos,
 señor hidalgo?

ARROYO. Si no lo creyeren,
 pruébenme en algo.

FRUTOS. ¿En qué le probaremos?
 TODOS. Probémosle en los cueros.

(Beben los ríos de los cueros.)

ARROYO. ¿Qué mucho que se anegue el vino,
 si á cada cuero le cabe un río?

NIÑA. Todo fiel aquí le socorra,
 pues que le ven con el agua á la boca.

JOSEFA. Ármenle ya á Manzanares,
 que muere por ser ya río.
 LUISA. Sea el Niló el que le arme,
 y el que le apadrine el vino,
 pues en todas las cosas son parecidos.
 FRUTOS. No puede faltarme el agua
 siendo vos della tan rico.
 MATOS. Estas dos hermosas puentes
 por espada y daga os ciño,
 para que de sed mate al más amigo.
 LAS DOS. Pues nosotras le calzamos
 por espuelas dos banquillos.

(Pónenle dos banquillos en los pies.)

FRUTOS. ¿Qué es dos? No me harán correr
 mil acicates moriscos.
 LAS DOS. Otras vayas mayores no le han co-
 [rrido.]

NIÑA. La ropa os dará los golpes,
 porque diga el romancillo:
 «Dándose estaba la ropa
 de las astas con el río.»

LAS DOS. Pocos golpes le bastan para sentillo.
 JOSEFA. Decíales Manzanares:

«Pasito, mozas, pasito;
 que de mi agua las cerrajas
 tienen muy blando el pestillo.»

DOROT. Manzanares humilde,
 ¿queréis ser río?

FRUTOS. Sí quisiera, si el agua
 me presta el vino.

JOSEFA. Que préstele el agua don vino.
 ARROYO. ¿Qué haré luego yo?

LUISA. Seco estáis, buen Manzanares.
 FRUTOS. ¿Cómo he de estar si no bebo?

NIÑA. Dadle vos una vez de agua.
 ARROYO. Nunca doy lo que pretendo.

JOSEFA. Pues pedidla á tantos ríos.
 FRUTOS. Viven de mi casa lejos.

LUISA. Socorredle por vecino.
 ARROYO. ¿Qué vecino hizo algo bueno?

JOSEFA. Que préstele el agua don vino.
 FRUTOS. ¿Qué haré luego yo?

TODOS. El decir que se mezclan el vino y el
 por chanza se canta; [agua
 Mas ¡pluguiera á Cristo que fuera
 [chanza!]

228

XIX.—Entremés famoso de Tur- rrada.

Representóle Bartolomé Romero.

INTERLOCUTORES:

LUCÍA. REGIDOR.
 TURRADA. MÚSICOS.
 ALCALDE.

Salen LUCÍA y TURRADA.

LUCÍA.

Vaya vusted con Dios, señor Turrada,
 que ya nuestra amistad está acabada.

TURRADA.

Pues todo nuestro amor.....

LUCÍA.

Aquí hizo punto:

no se me ponga ya caridifunto
 ni me haga agiolios y ademanos,
 con la boca caireles ni desmanes,
 lagrimitas de enredo con los ojos.

TURRADA.

¿Por qué tantos enojos,
 Lucía de mi vida?
 ¿Por qué tan repentina despedida?
 Sépalo yo de ti, ya que me aparto.

LUCÍA.

Yo lo diré: porque no tiene un cuarto,
 y de dos meses pasa
 que no se pone olla en esta casa,
 teniendo, si este tiempo no se muda,
 el hambre cierta y la comida en duda.
 Viniendo por dineros mi casero
 y hallando á vusted siempre, no al dinero,
 matándome dos veces cada día
 este su amor fiambre,
 una de celos, rey, y otra de hambre.
 Vuesasted ni lo busca ni lo tiene,
 ni sabe irse cuando á verme viene,
 escuchando, acechando, maliciando;
 si estoy triste, qué mal me ha sucedido;
 si alegre, que alguien me ha favorecido:
 si me toco, que ha sido con cuidado;
 si no me toco, que me lo han mandado;
 si algo enfadada, recio quiero hablalle,
 que lo hago porque lo oigan en la calle;
 si suena en la cocina algún ruido,
 dice que está el galán allí escondido;
 si llega un pobre y pide una limosna,
 vota á Cristo que viene disfrazado,
 y que me quiere dar algún recado;
 si salgo un cuarto de hora, que me tardo,
 y si no salgo, que visita aguardo.
 Si tosí, si reí, si di un bostezo,
 si estornudé, si hablé, si alcé la mano,
 si no avisando me acosté temprano,
 que cómo, que por qué, que se lo diga.
 Si me enojo, que hablo con imperio,
 y si callo, que tiene su misterio:
 de suerte que de todo en esta vida
 cuida vusted, si no es de la comida.

TURRADA.

Pues ¿y mi amor, deseos y cuidado?

LUCÍA.

Ahí se están, que no los he gastado:
 lléveselos vusted.

TURRADA.

Oye, inhumana,
 y estímalo en más.

LUCÍA.

De buena gana.
 Acabe vuesasted con la criada,
 cuando la cuenta haga,
 que un pedazo de amor tome por paga,
 y que en llegando el tercio, el escudero
 un cuidado reciba por dinero;

y que en la plaza den, que no lo creo,
 una ijada de atún por un deseo:
 que éste el dinero es que á mí me ha dado;
 que como amor, deseos y cuidado
 sean moneda corriente,
 le prometo estimar eternamente.
 A reveder, galán.

TURRADA.

¿Dónde vas, fiera?

LUCÍA.

Á buscar quien me quiera,
 y si quiera me dé unas aceitunas.

TURRADA.

Harto te quiero yo.

LUCÍA.

Yo á ti en ayunas;
 que por eso me aparto,
 porque en ayunas yo, me quieres harto.

TURRADA.

No te vayas, que yo prometo darte...

(Hace que se va y vuelve.)

LUCÍA.

¿Qué me darás?; que huelgo de escucharte.

TURRADA.

Daréte celos. ¡Qué ligera vienes!

LUCÍA.

Sólo eso puedes dar, que es lo que tienes.

*(Vase LUCÍA y queda TURRADA muy pensativo al lado del ta-
 blado, y sale el ALCALDE dando voces.)*

ALCALDE. Mentís como mal cristiano,
 que yo só un alcalde bueno,
 y en enviallos á misa
 muy rijosamente he hecho.
 ¿No les basta su desdicha
 de estar todo el año presos,
 sin que se queden sin misa?

Sale el REGIDOR.

REGIDOR. ¿Qué es esto, Alcalde, qué es esto?

ALCALDE. El escribano que acaba
 de decirme que só un necio.

REGIDOR. ¿Por qué, Alcalde?

ALCALDE. Porque quiere;
 ¿no basta?

REGIDOR. ¡Donoso cuento!

Pues ¿no hay más de porque quiere?

ALCALDE. Pues vení acá, majadero:
 si el escribano lo quiere,
 ¿tendrá lo dicho remedio?
 Como es fiesta, entré en la cárcel,
 y agarrándome los presos,
 dieron voces, «¡misa, misa!»
 Yo respondí: «No la tengo,
 que en el lugar no hay más de una;
 pero el sacristán Berrueco
 vendrá y les dará tinieblas.»
 Respondieron: «No queremos:
 déjenos ir á oír misa,
 que luego nos volveremos;

que también somos cristianos los presos como los sueltos.» Yo dije entonces: «Pues vayan, oigan misa y vuelvan luego.» Y abriendo de par en par las puertas, todos los sueltos, sin dejar tan sola un alma.

REGIDOR. ¡Jesús!; pues ¿eso habéis hecho?
ALCALDE. Pues ¿qué queréis, si acosado de tanta gente y estruendo, carga de pan parecía?
REGIDOR. Yo voy á poner remedio.

(Vase, y llega TURRADA.)

TURRADA. ¡Alcalde de mis entrañas, de mi alma y de mi cuerpo!
ALCALDE. ¿Acabóse ya la misa?
TURRADA. ¡Alcalde lindo!
ALCALDE. ¿Sós preso?
TURRADA. Soy preso de tus amores.
ALCALDE. ¡Hola!; ¿venís hecho un cuero?

(Vase retirando el ALCALDE, y TURRADA tras él.)

TURRADA. ¡Mi vida!
ALCALDE. Mas ¡arre allá!
TURRADA. ¡Mi descanso, mi sosiego!
ALCALDE. ¡Mi diablo, mi Belcebú!
TURRADA. ¡Socórreme!
ALCALDE. Con un leño.
TURRADA. ¡Dame una mano!
ALCALDE. De azotes.
TURRADA. ¡Favoréceme!
ALCALDE. Al herrero.
TURRADA. ¡Apropíncuate!
ALCALDE. ¡Arre, rucio!
TURRADA. Pues óyeme.
ALCALDE. Desde lejos.
TURRADA. Yo te quiero.
ALCALDE. Yo no á ti.
TURRADA. Pára, que vamos derechos...
ALCALDE. A la puerta de Alcalá.
TURRADA. Escuchadme, que no es eso.
ALCALDE. Pues si no es, lo parece.
TURRADA. Yo estoy...
ALCALDE. Borracho.
TURRADA. De celos,
y quisiérame vengar,
si vos, como compañero
y mi amigo, prometéis
de ayudarme.

ALCALDE. Sí prometo.
TURRADA. Pues vestido de mujer,
á cierta dama que tengo
hemos de dar un picón
hablando á su puerta recio,
que es de noche y está oscuro.
ALCALDE. Pues vestíos y vamos luego.
TURRADA. Vos os habéis de vestir.
ALCALDE. ¡Vaya al diablo el majadero!
¿La josticia de mujer?

(Dale con la vara.)

TURRADA. Teneos, Alcalde, teneos;
que yo os daré, si lo hacéis,
vino y salchichón flamenco,
capón de leche y gazapo.
ALCALDE. Parece que me enternezco.
Y ¿darásme pan también?

TURRADA. Y pan también.
ALCALDE. Esto es hecho.
Hágome mujer, y sirva
de manto mi ferreruero.

(Pónese en la cabeza.)

¿Estó bonito?
TURRADA. Extremado.
ALCALDE. Moza gallega parezco.
TURRADA. Ya hemos llegado á la casa;
venid, Alcalde.

ALCALDE. Por cierto
que después que só mujer
dos mil tentaciones tengo
de engañaros y pedir
colación á todo el pueblo.

TURRADA. Empecemos nuestro engaño.
ALCALDE. ¡Hola!; resquebrá con tiento,
que só muy recién mujer
y no estó ducha á resqueibros.

TURRADA. ¿Yo á Lucía?
ALCALDE. Él á Lucía.

(Habla de mujer.)

(Escucha Lucía.)

LUCÍA. Lucía dicen; ¿qué es esto?
TURRADA. Lucía, mi bien, es fea,
y tú eres un ángel bello.
ALCALDE. ¡Hola!; ¿Decislo de veras?

(Descríbrase.)

TURRADA. Que no, Alcalde.
ALCALDE. ¿Cierto?
TURRADA. Cierto.
ALCALDE. No me engañe. (Cúbrese.)
TURRADA. Esto es verdad.

Desenójate.
ALCALDE. No chero.
TURRADA. Plegue á Dios, si no te adoro,
que un suspiro de Alaejos
y un susto de Algarrobillas...
ALCALDE. Juro á Cristo que lo creo.

(Descríbrase.)

TURRADA. ¡Quedo, que me destruí!
LUCÍA. ¿Cómo es esto? Bueno, bueno:
deste hombre no hacía caso,
y ya me muero de celos. (Llega.)
Pícaro desvergonzado,
esto ha sido muy mal hecho.
¿Quién es ésta?

TURRADA. Es una moza
que no me pide dineros.
LUCÍA. Pues ¿qué le pide?
ALCALDE. Un menudo,

(En tríp.)

y que nos le merendemos.
LUCÍA. Descúbrase.
ALCALDE. Estése queda.
LUCÍA. Aparte el manto.
ALCALDE. No puedo.

LUCÍA. ¿Por qué?
ALCALDE. Porque no le traigo,
que vine con serenero.
LUCÍA. Pues yo la serenaré,
picañota. (Descúbrele.)

ALCALDE. ¡Aquí del pueblo,
que matan á la josticia!
¡Aquí del Rey!

229

XX.—Entremés cantado:
La Puente Segoviana.

(Segunda parte.)

Representable Prado.

INTERLOCUTORES:

LUISA DE LA CRUZ.	ISABEL DE GÓNGORA.
JOSEFA LOBACO.	LA NIÑA DE MAZANA.
MATOS.	ARROYO.
LORENZO DE PRADO.	FRUTOS.
LINARES.	DOROTEA.
LA AUTORA MARIANA.	MÚSICOS.

Sale LUISA DE LA CRUZ, cantando, con un lagar encima de la cabeza.

LUISA. Yo soy el lagar, señores,
de las uvas el contraste,
la primer cuna del vino
y el solar de su linaje.
Sírvole de pasadizo
para que á las cubas pase,
y él sirve de que me pisen
los que más merced me hacen.

Sale JOSEFA con una cubeta en la cabeza.

JOSEFA. Doña Cuba soy, señores,
que en lo hinchado y arrogante
doy á entender que soy algo,
y suelo ser un vinagre.
Críase en mi casa el vino,
pero con muchos achaques,
porque como una doncella
come yeso sin hartarse.

LUISA. Es el vino de zupia
vino de anillo,
pues que sólo en el nombre
pasa por vino.

JOSEFA. Ya tendrá como todos
nombre y ganancia,
que hoy los protovinos
de vino le arman.

LUISA. ¿Adónde han de verse?
JOSEFA. Entre cuba y cuba.
LUISA. ¿De qué se compone?
JOSEFA. De yeso y de uvas.

LUISA. ¡Aparta!
JOSEFA. ¡Aparta, aparta, aparta!
¡Afuera!

LUISA. ¡Afuera, afuera, afuera!
LAS DOS. Que á armar al vino zupia
los vinos entran.

LUISA. Despejen los porteros...
JOSEFA. A toda tabernera.
LAS DOS. De abultada y gallega persona,
que el vino jabona
y la espuma nos da.

LUISA. Da.
JOSEFA. Por aquí, por allí, por acá, por allá,
los vasos acomodan.

LUISA. Los jarros desocupen.
LUISA. Los vinos desembracen.

LUISA. Que los vinos que otros hacen
van viniendo ya.

LUCÍA. ¿Cómo es esto?
¿Hembra y con barbas?; ¡á fe
que es sazonado embeleco!

ALCALDE. Só hembra de regadío,
y por no tener espejo
me puse tan bajo el moño.

TURRADA. Lucía, por darte celos
y ver lo que me querías,
aquesta invención he hecho;
mas ya satisfecho estoy.

LUCÍA. Oye, no muy satisfecho.
TURRADA. ¿Por qué?

LUCÍA. Porque en viendo que era
lo de la mujer enredo,
se enfrió como de antes
el cuerpo y el alma.

ALCALDE. ¡Muermo!

LUCÍA. Esto somos las mujeres:
en queriendo no queremos.
Mas en fe que te has de ir,
daré un suspiro.

ALCALDE. El postrero;
mas yo lo remediaré.

LUCÍA. Y ¿qué ha de ser el remedio?

ALCALDE. Llevarlos presos á entrambos.

LUCÍA. Tu misericordia impetro.

TURRADA. Tu misericordia imploro.

ALCALDE. No importa que lllore Pedro,
que á la cárcel habés de ir.

LUCÍA. ¡Músicos de mi colegio,
cantando se lo pedid!

TURRADA. ¡Músicos de mi aposento,
pedidle por mí cantando!

MÚSICOS. Que nos place.
ALCALDE. ¿Otra tenemos?

(Cantan músicos á dos coros, y el ALCALDE en medio vuelve á una parte y á otra.)

CORO 1.º No los llesves á la cárcel;
ablándate, Faraón.

CORO 2.º Que siempre están disculpados
los que yerran por amor.

CORO 1.º ¡Ea, no haya más, Alcalde!

CORO 2.º ¡Ea, Alcalde, suéltelos!

CORO 1.º Vayan en paz los amantes.

CORO 2.º Écheles su bendición.

ALCALDE. (Canta.) Alma de auto parezco,
que, metido entre los dos,
de un lado me tira el lobo,
y del otro el buen pastor.
Reverencia os hace el alma,
Alcaldito de primor.

LUCÍA. Haced que me la haga el cuerpo
para que la vea yo.

LUCÍA. Sólo á vos he de querer,
que os he cobrado afición.

ALCALDE. Si es verdad lo que decís,
malas pascuas os dé Dios.

LUCÍA. Celos me anda pidiendo
siempre mi amante.

ALCALDE. Dale lo que te pide,
pues es tan fácil.

LUCÍA. Si en Madrid se pusiera
tienda de celos...

ALCALDE. Como hay prisa de todo,
la hubiera dellos.

JOSEFA. Por aquí, etc. (*Repiten.*)
 MATOS. (*De valiente.*) Torrente soy valenciano.
 LUISA. No haga pruebas con él nadie, porque tiene tantas fuerzas, que derribará un gigante.
 LORENZO. (*De griego.*) Vino greco soy precioso.
 JOSEFA. Ningún hombre con él trate, que hacen que le hablen en griego y le duerman en romance.
 LINARES. Almonacid soy clarete.
 LUISA. Mona y Cid ¿por qué os llamastes?
 JOSEFA. Porque el Cid hará una mona, si con él quiere burlarse.
 AUTORA. Yo soy el vino Verdea.
 LUISA. Que no hay pecho que no dañe.
 JOSEFA. Y halla bebedores cultos que por el nombre le aplauden.
 ISABEL. (*De valiente.*) Lucena soy andaluz.
 LUISA. Y tan diestro personaje, que da en los cascos el golpe cuando apunta á los gznates.
 NIÑA. Con perdón, yo soy Cazalla.
 JOSEFA. Vino que entre sus parciales repartiendo tantas mantas, duerme encueros sin helarse.
 TODOS. ¿Dónde está el vino zupia?
 ¿Cómo no llega?
 LAS DOS. ¡Plegue á Dios no le cojan, y agüe la fiesta!
 ARROYO. No haré, que mi dueño es tal, que ha probado en el camino que soy legítimo vino con ser agua natural.
 NIÑA. Debe al dueño de importar la prueba.
 ARROYO. Es tan al revés, que con pruebas agua es lo que es vino sin probar.
 FRUTOS. Yo tengo de entrar.
 LAS DOS. No tiene de entrar.
 FRUTOS. Sí tengo de entrar.
 ARROYO. ¿Qué es ese alboroto?
 LAS DOS. El agua, que á darte su voto con todos los vinos se quiere hallar.
 TODOS. No ha lugar, no ha lugar.
 ARROYO. ¿Por qué no ha lugar, si en los ríos la buscamos, si en las fuentes la apuramos, si en los pozos la agotamos, y si al fin no nos hallamos sin aguar y más aguar?
 TODOS. Bien ha dicho; dejadle entrar.
 LAS DOS. Entre y agüe, sin que toque á las cubas ni á los lagares.
 FRUTOS. Siempre en las bodegas niegan mi entrada, como si sus recatos aprovecharan.
 LUISA. ¿Qué recatos, si en cubas como en lagares, dice que caen goteras y entra á mezclarse?
 FRUTOS. ¿Porqué cierran la puerta,

vinos valientes, á quien quiere ser vino como vuestedes?
 TODOS. ¿En qué lo veremos, señora hidalga?
 FRUTOS. En que sus pellejos prueben mis garras.
 ARROYO. ¿Cómo la probaremos?
 TODOS. Probémosla en secreto.
 JOSEFA. ¿Qué mucho que al vino hayan muerto los jarros de agua que se echa á [pechos,
 NIÑA. ¿Qué mucho que os engañe el agua? si hasta los vinos mejores la tragan?
 JOSEFA. Armenle ya al vino zupia, que muere por verse vino.
 LUISA. Sea el greco el que le arme, y el que le apadrine el río.
 NIÑA. Pues que toda la vida se ven unidos.
 ARROYO. Bien puro estaré, si es Manzanares mi padrino.
 MATOS. Esta lagar, y esta cuba por espada y daga os ciño.
 NIÑA. Para que os acrediten de puro vino.
 ROS. Pues nosotras le calzamos por espuelas dos husillos.
 ARROYO. Con dos correré á ser casca cuando en la prensa me exprimo.
 ROS. Cascas hay que á los cascos quitan el juicio.
 NIÑA. La fuente os dará los golpes porque diga el romancillo: «Dándose estaba la fuente de las astas con vos mismo.»
 LUISA. A tres golpes de fuente no queda vino.
 JOSEFA. Decía la pobre zupia:
 ARROYO. «Pasito, fuente, pasito, que soy agua de cerrajas sin blando ó recio pestillo.»
 DOROTEA. Responded, vino zupia: ¿Queréis ser puró?
 ARROYO. Sí quisiera, si el agua viniera en elló.
 JOSEFA. ¿Que déjale al vino doña Agua?
 FRUTOS. ¿Qué haré yo sola?
 LUISA. ¿Por qué no os libráis del agua?
 ARROYO. Porque no me deja un hora.
 NIÑA. Reportaos; dejad al vino.
 FRUTOS. El es quien no se reporta.
 JOSEFA. ¿Qué sacáis de andar tan juntos?
 ARROYO. Quien nos junta, saca y goza.
 JOSEFA. Declaradme ese secreto.
 FRUTOS. Eso no, que toca historia.
 LUISA. ¿Que déjale al vino doña Agua?
 FRUTOS. ¿Qué haré yo sola?
 TODOS. El decir que los vinos del agua se libran, es mamola, que en agua nadando habitan; y ¡pluguiera á Cristo que fuera limpia!

230

XXI.—Entremés cantado:
El Licenciado y el Bachiller.*Representóle Avendaño.*

INTERLOCUTORES:

BEZÓN.	MUJER 2. ^a
ROBLEDO.	MUJER 3. ^a
MARCOS.	MÚSICOS.
MUJER 1. ^a	

Sale Bezón con una guitarra, y canta.

BEZÓN. Si no lo habéis por enojo, rabiando estoy por cantar, que es hoy para los graciosos importante habilidad; y ahora que descuidados mis compañeros están, por si no me veo en otra un hartazgo me he de dar. ¡Música va! ¡Que la arrojo! Todo oyente se haga allá, que si de antuvión le coge mi voz, le podrá lisiar.

Sale Robledo con otra guitarra.

ROBLEDO. ¿No mirara cómo canta? ¡Pese á quien tonos le da!; que el buen gusto me ha manchado por no quererme avisar.
 BEZÓN. Asomado á mi guitarra di voces: «¡música va!» No debo más, aunque fuera una moza de fregar.
 MARCOS. Cantar antes de las once quien lo sabe hacer tan mal, es delito, que por él la pena le llevarán.
 BEZÓN. Si me llevaren la pena, la gloria se queda acá, con que haré para las damas mantos al uso infernal.
 MUJ. 1.^a ¡Ay, qué palabra tan buena!
 ¡Ay, cómo alegre! Mas ¡ay, como [suena!
 BEZÓN. ¡Ay, qué palabra tan mala!
 ¡Ay, cómo gime! Mas ¡ay, cómo [amarga!
 MUJ. 1.^a ¿Quién hace mantos de gloria?
 BEZÓN. Quien los tiene y no los compra.
 MUJ. 1.^a ¿Quién hace de humo los mantos?
 BEZÓN. Quien los promete sin dallos.
 MUJ. 1.^a ¿Qué mas gloria que tener cuanto quiero sin comprallo?
 BEZÓN. ¿Qué más humo que aguardallo y nunca llegarlo á ver?
 MUJ. 2.^a ¿Qué más gloria puede haber que vivir de bolsa ajena?
 BEZÓN. ¿Qué más humo que la pena de prometer sin cumplir?
 MUJ. 3.^a Dar sin que obligue á pedir, es dulce voz de sirena.
 TODOS. ¡Ay, qué palabra tan buena!
 ¡Ay, cómo alegre! Mas ¡ay, cómo [suena!
 (*Repiten.*)

BEZÓN. ¡Ay, qué palabra tan mala!
 ¡Ay, cómo gime! Mas ¡ay, cómo [amarga!
 Yo he querido y sé querer, pero nunca blanca he dado.
 MUJ. 1.^a No puede ser, señor licenciado.
 BEZÓN. Sí puede ser, señor bachiller.
 MUJ. 2.^a Sí puede ser.
 BEZÓN. No puede ser.
 MUJ. 3.^a Sí puede ser.
 BEZÓN. No puede ser.
 MUJ. 1.^a Querer bien y no dar nada...
 TODOS. No puede ser.
 BEZÓN. Si ella es desinteresada...
 TODOS. Sí puede ser.
 MUJ. 1.^a Que haya dama tan mirlada...
 TODOS. No puede ser.
 BEZÓN. Si yo la tengo engaitada...
 TODOS. Sí puede ser.
 MUJ. 3.^a Si no come la cuitada...
 BEZÓN. Que se pase sin comer.
 MUJ. 1.^a No puede ser, señor licenciado.
 BEZÓN. Sí puede ser, señor bachiller.
 MUJ. 1.^a No sacar ni alzar la pala...
 TODOS. No puede ser.
 BEZÓN. No volver, si no es de mala...
 TODOS. Sí puede ser.
 MUJ. 2.^a No pedilles cualquier gala...
 TODOS. No puede ser.
 BEZÓN. Y enviarlas noramala...
 TODOS. Sí puede ser.
 MUJ. 3.^a Pues ¿si el hombre no regala?...
 BEZÓN. Que regale la mujer.
 MUJ. 1.^a No puede ser, señor licenciado.
 BEZÓN. Sí puede ser, señor bachiller.

231

XXII.—Entremés famoso:
La Maya.*Representóle Bartolomé Romero.*

INTERLOCUTORES:

DOÑA TESTERA.	DOÑA JUVENALA.
DOÑA SABIDILLA.	DON PASQUÍN.
DOÑA MAURICIA.	

Salen todas cuatro mujeres.

DOÑA TESTERA.
 Hermoso día de Mayo.
 DOÑA SABIDILLA.
 Linda tarde.
 DOÑA MAURICIA.
 Ni el aire enfría mucho, ni el sol arde.
 DOÑA TESTERA.
 Cierto que es su frescura ocasionada á toda travesura.
 DOÑA JUVENALA.
 Tomara yo esta tarde por partido

algún desesperado, que nos diera
cualque merienda, fuera lo que fuera.

DOÑA TESTERA.

¿Qué es eso de merienda? ¡Gracia tienes!
¡Oyes!, parece que hoy al mundo vienes.
Pues, ¿qué mujer, por bien que el trato entien-
puede ya acaudalar una merienda? [da,
Ni ¿qué hombre de mucho ó de poquito
no perdona el bocado por el grito?
Anda, vete, muchacha, que eres tonta,
ó bozal en Madrid, que tanto monta.

DOÑA JUVENALA.

Pues si un galán está en una visita
de damas donde á alguna solicita,
y ella le pide, echada de las otras,
que las envíe algo en buen romance,
¿cómo puede excusarse deste lance?

DOÑA TESTERA.

Envía entonces, del suceso loco,
por colación, que abulta y cuesta poco,
por folla de almendrucos y tostones,
maridaje de chufas y piñones,
garbanzos verdes, que con sólo un cuarto
dejan un barrio embarazado y hartos;
de suerte que el convite suena á dádiva,
y lo que se compró con mano escasa
no sirve más que á embarazar la casa.

DOÑA MAURICIA.

Según esto, esta tarde, ¿mal tendremos
esperanza de que merendaremos?

DOÑA TESTERA.

No la pierdas del todo,
que yo tendré merienda.

DOÑA SABIDILLA.

¿De qué modo?

DOÑA TESTERA.

El modo es éste.

TODAS.

Vaya.

DOÑA TESTERA.

¿Cuál de vosotras quiere hacerse maya?
¿Calláis? ¡Qué linda cosa!
Yo lo seré, que no soy melindrosa.
Poned mesa, tomad toalla y plato,
y á los que pasan dadles un mal rato;
cecead al más amigo;
decid que entre al portal á ser testigo,
y en entrando, con grita, risa y vaya
pedid para la maya;
que viéndose de damas rodeado,
de vergüenza os dará, si no de grado;
que el achaque de maya aquestos días
es cazar con hurón, amigas mías.

(Sacan lo que dicen.)

DOÑA MAURICIA.

Este es el plato.

DOÑA JUVENALA.

Esta es la toalla.

DOÑA SABIDILLA.

Ya está puesta la mesa.

DOÑA TESTERA.

Y yo sentada.

¡Hola!; mirad si estoy carimayada.

DOÑA JUVENALA.

Mesúrate, que pasa un caballero.

DOÑA TESTERA.

Pues, ¡San Mayo y á él!, digo, ¡al dinero!

DOÑA JUVENALA.

De buena gana más de un mentecato
nos arrendara por una hora el plato.

DOÑA TESTERA.

Echad dinero en él, no les parezca
que no ha habido hasta ahora quien ofrezca.

DOÑA JUVENALA.

Aquestos cuartos echo,
y plegue á Dios que sean de provecho.

Salte DON PASQUÍN.

DON PASQUÍN.

¡Jesús, Jesús, qué pena!
¡Jesús mil veces, como cuando truena!
¡Que halle uno pesadumbre sin buscalla!
¿Dónde me esconderé desta canalla?
No sé por dónde vaya
que no tope una maya y otra maya.
Maya aquí, maya allí; ¡donoso talle!
Mayando está en Madrid cualquiera calle.
Pues póngase del lodo
quien dice que en el mundo falta todo;
pues cual ven por la obra,
este mes hay de mayas tanta sobra.
Falta de algunas cosas sí que ha habido;
mas no puede estar todo tan cumplido.
El que fuere á comprar, temprano vaya,
y si no hallare pan, traiga una maya.

TODAS.

¡Para la maya! ¡Para la maya!

DOÑA SABIDILLA.

¡Para la maya, que es linda y galana!

DON PASQUÍN.

No llevo aquí qué dar; perdone, hermana.

DOÑA JUVENALA.

¡Ea!, pelón no sea;
para la maya dé.

DON PASQUÍN.

Dios la provea.

DOÑA MAURICIA.

¿No nos da cosa alguna?

DON PASQUÍN.

Otro día daré, no sea importuna.

DOÑA TESTERA.

Para la maya dé el señor figura,
y téngalo á ventura.

DON PASQUÍN.

Y ¿eslo vustedé, ó me engaño?

DOÑA TESTERA.

No se engaña.

DON PASQUÍN.

¡Ay! ¡Noramala para la tamaña!
Quiten á la chiquilla,
no se mate cayendo de la silla.

DOÑA TESTERA.

Óigame, amigo, no se desentienda;
para la maya dé alguna merienda.

DON PASQUÍN.

Tanto ese nombre tengo aborrecido,
que aun gatos porque mayan no he tenido;
y si de sed muriera,
en barros de la maya no bebiera;
y con ser el Sotillo una salida
que la hace desde el príncipe al lacayo,
al Sotillo no voy porque es en Mayo;
y si poder tuviera,
quitara á Mayo de la primavera
y á Agosto lo pasara, pues grosero
ha dado en agostarme mi dinero.
Si mayas, ¿por qué damas? Y si damas,
¿por qué mayas á costa de las famas?
¿Todo ha de ser trapazas?
¿No basta las que topo en esas plazas?

DOÑA TESTERA.

Y ¿cuáles son, amigo?

DON PASQUÍN.

Yo me declararé; vayan conmigo.
Los huevos, que de lejos son venidos,
pasan lavados por recién nacidos,
diciendo la gallega que los vende:
«Mire aqueste excelente:
¡así me salve Dios que está caliente!»
Y es verdad que lo está, no me ha engañado;
mas no es de fresco, sino de arropado.
Si criadillas de tierra acaso quiero,
costando muchos pasos y dinero,
y aun favor el hallarlas,
parecen al pagarlas
criadillas de tierra, y al freillas
tierra de criadillas.
Si por la acera voy de los espárragos,
no pareciendo los que llevo malos,
me dan por real y medio un haz de palos;
y siendo el agraviado,
me hacen pagar los palos que me han dado.

(Levántase DOÑA TESTERA y toma el plato.)

DOÑA TESTERA.

(Éste quiere escaparse sin dar nada.)

Muestra ese plato, amiga.) ¡Ah, camarada!
No sea cuitadillo;
acreciente con algo del bolsillo
este poco dinero.

DON PASQUÍN.

Antes me quiero hacer su tesorero.
Yo lo guardaré, niña.

(Quita el dinero del plato.)

DOÑA TESTERA.

Pícaro, pues, ¿conmigo á rebatiña?

DON PASQUÍN.

Como en tambor tocamos en el plato,
vusted á recoger, y yo á rebato.

DOÑA JUVENALA.

No le lleves por mal, doña Testera,
que se los echará en la faldriquera.
Respóndele más blando.

DOÑA TESTERA.

Pues llegad y pedídselo cantando.

(Canta.)

Dé para la maya, que es linda y galana.

DON PASQUÍN.

Ahora sí, pardiez, que me enternezco,
y cuanta plata traigo las ofrezco.
Llegue vusted el plato.

DOÑA TESTERA.

Que me place.

DON PASQUÍN.

Téngale bien.

DOÑA TESTERA.

Ya tengo.

DON PASQUÍN.

¡Qué bien hace!;
que es muy pequeño y grande la partida.
Tome vusted. (Dé con una piedra y quíbrasele.)

DOÑA TESTERA.

¡Ay, plato de mi vida!

¡Doña Sabida, doña Juvenala,
doña Mauricia!

TODAS.

¿Qué hay, doña Testera?

DOÑA TESTERA.

Toda la maya me ha salido huera.
Pues, ¿conmigo te pones,
granillo de una albilla con calzones?

DOÑA JUVENALA.

Pues, ¿con nosotras tal desenvoltura,
hombre en abreviatura?

DOÑA SABIDILLA.

Pues, ¿tú te atreves, cuenta de abalorio...?

DOÑA MAURICIA.

Pues, figurilla encima de escritorio,